

LA INDUSTRIA ARMERA GUIPUZCOANA

A LOS españoles que por sistema tachan la producción española y rechazan todo lo que no lleva marca extranjera, puede presentárseles la industria armera como ejemplo de su execrable error.

Más del 90 por 100 de las armas que produce España van al extranjero, contándose entre los países importadores los Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia y, antes de la guerra, Alemania.

El año anterior á la guerra, en 1913, cuando todavía los países industriales sostenían tenaz lucha para colocar sus productos y el consumidor disponía de toda clase de mercancías de distintas procedencias donde elegir, Eibar consiguió colocar 722.688 armas, ó sea la mayor cifra hasta entonces alcanzada.

Efecto inmediato de la guerra fué la completa paralización del comercio de armas, debido, al pánico que se apoderó de todo el comercio, y á que los buques no querían admitir esta mercancía, aunque fuera consignada á países neutrales.

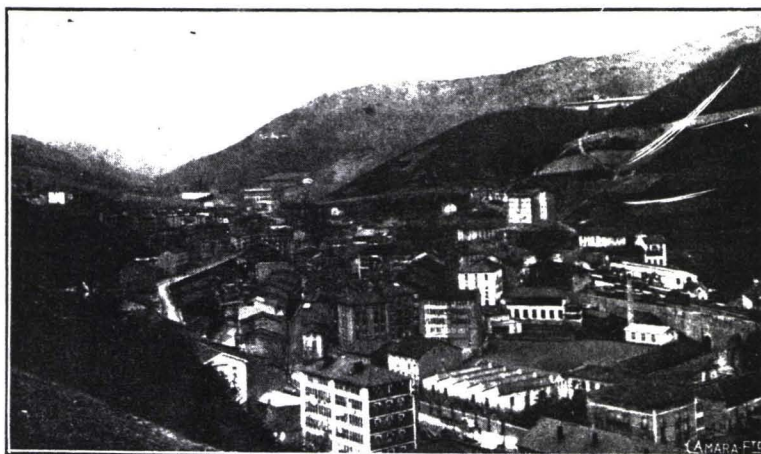
Más tarde, el comercio, se ha encontrado sin municiones, debido á que, en los países beligerantes, las fábricas de cartuchos fueron requisadas por los ministerios de la Guerra, y en los neutrales, contratadas ventajosamente por representantes de los países en guerra.

Esta escasez de municiones ha resultado fatal para el comercio de armas, por ir ambas cosas aparejadas.

Afortunadamente, para esta región industrial, pronto el Gobierno francés se dió cuenta de que aquí podía contar con elementos muy importantes; ensayó las armas de Eibar, las encontró excelentes; vió que aquí se podía trabajar dentro de las condiciones exigidas por las Comisiones técnicas, y empezó á firmar contratos que han sido renovados y aumentados, en vista de la completa satisfacción que obtenía. El ejemplo de los franceses siguiéronlo los romanos, luego los ingleses, y, últimamente, se ha empezado á suministrar al Ejército italiano.

La falta de demanda del comercio ha sido suada por los ministerios de Guerra, y en los armeros siguen trabajando mucho, no nos atrevemos á decir más que nunca, pues la virtud del trabajo está arraigada en los armeros, y desde que nacen hasta que mueren, no puede decirse cuándo ha sido más intensa.

El pasado mes de Julio salieron de Eibar 72.894 armas, representando un aumento de 29.082 sobre igual mes del año anterior.



Vista parcial de la industrializada ciudad de Eibar

FOTS. OJANGUREN

La industria armera tiene también bastante importancia en los pueblos de Placencia y Elgoibar; en otros pueblos, como Deva y Motrico, hay talleres que trabajan para Eibar. Puede calcularse que en Guipúzcoa trabajan hoy de siete á ocho mil obreros en la industria armera.

La producción principal es de revólvers, siguiendo muy de cerca en importancia las pistolas automáticas. La fabricación de escopetas no ha alcanzado la importancia que se podría esperar, por no fabricarse más que determinados modelos de exportación. Esto es tanto más de lamentar por cuanto existen fabricantes de escopetas finas como D. Víctor Sarasqueta, de fama mundial, cuyos productos no tienen nada que envidiar á los mejores extranjeros, pero su producción y la de los demás fabricantes de escopetas finas no guarda relación con el consumo, limitándose casi exclusivamente al mercado nacional.

El año 1913 se inauguró en Eibar la Escuela de Armería, en la que durante tres años se da á los alumnos una instrucción teórica y práctica, con miras á elevar el nivel de conocimientos de los armeros. El edificio actual de la Escuela es soberbio, ocupa el mejor emplazamiento de la villa, tiene un amplio salón de maquinaria, taller de ajuste ó lima y salas de dibujo y clases orales. El Museo de armas que posee la Escuela tiene ya unos 300 modelos distintos, algunos de ellos de gran valor.

Para la prueba de las armas, Eibar y Placencia poseen Bancos de prueba, sostenidos por los mismos fabricantes, pero sin carácter oficial. Por iniciativa de los fabricantes, quienes al velar por la seguridad pública defienden su crédito y sus intereses contra los negociantes de mala fe que quisieran vivir á su sombra, el Gobierno tiene en-

cargado á un dignísimo coronel de Artillería el estudio de la implantación en España de la prueba obligatoria de las armas.

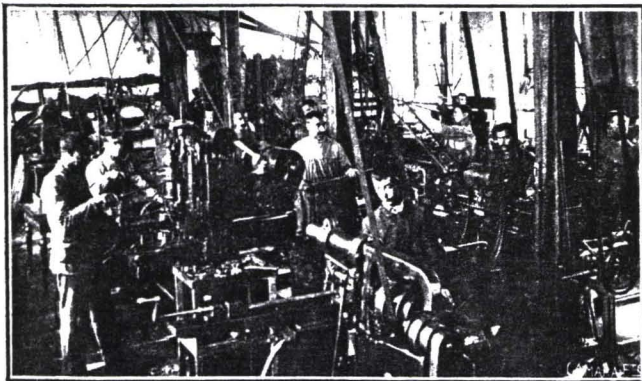
Eibar, que al comienzo de la guerra pasó por el duro trance de tener que emprender obras de carreteras para dar de comer á los que no podían emigrar, se preocupa de su suerte para cuando termine la guerra, y previendo que falte trabajo en armas de comercio, vemos levantarse nuevos talleres para construir maquinaria; sin definir de que clase, aquella de que por el momento haya más necesidad para emprender algo con que vivir, con lo que pueda dar trabajo al mayor número posible de obreros, lo cual es siempre la mayor preocupación del industrial eibarrés, como demostró cuando la última crisis, en la que, agotados todos los recursos propios y los que alcanzaba su crédito, llegó á pagar los jornales con vales, lo cual duró mientras en algunos comercios eran aceptados á cambio de mercancía, y todo ello para producir género que iba al almacén.

¿Pero le conviene á España que esta legión de armeros, que tan útil podía ser en algún momento para la defensa nacional, cambie de oficio ó emigre, antes que resignarse á ello? Creemos que, con nosotros, el lector contribuyente contestará negativamente, pero no deben opinar así los gobernantes, puesto que la Prensa nos ha informado que cientos de millones de pesetas españolas han ido al extranjero en pago de armamento.

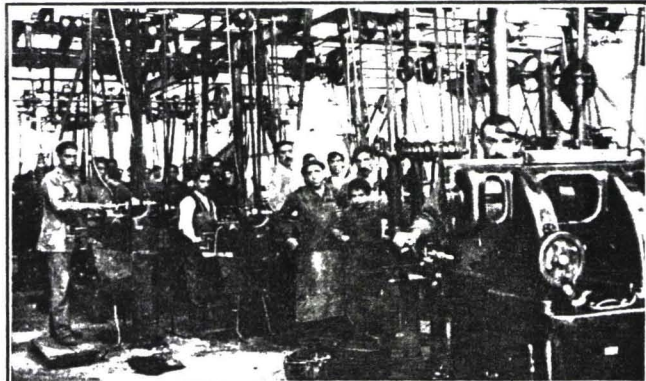
La guerra actual bien claramente ha demostrado que de bien poco sirven las armas y municiones si no hay, dentro del país, elementos de producción para irlos reponiendo, y así podría muy bien ocurrir que los millones que se dice gastamos en la defensa nacional, los invertimos en dar vida á fábricas que un día podrían volverse contra nosotros.

Sabido es que en España la fabricación y venta de municiones está monopolizada por una Compañía que, lejos de crear, ha ido cerrando poco á poco las fábricas particulares de cartuchos que había en el país, hasta que nos quedamos sin ninguna. Es de esperar que al terminar este contrato, el año próximo, no tengamos un ministro de Hacienda capaz de renovar semejante aberración, y al recobrar la industria de explosivos su libertad, veamos que las armas de Eibar puedan disparar municiones eibarresas, para mayor garantía de la paz y prosperidad de la Patria.

VALENTIN ORBEA



Sección de máquinas en la fábrica de escopetas finas de D. Víctor Sarasqueta



Una sección de máquinas en la fábrica de escopetas finas de los Sres. Orbea y C.ª